

BOLETÍN

Antropología

MILITAR

ISSN 2665-1157

DICIEMBRE DE 2019

EJEMPLAR

#24



EJÉRCITO DE COLOMBIA

LA FAMILIA EN EL SIGLO XIX: LAZOS DE LIBERTAD

*"El verdadero soldado no lucha porque odia lo que tiene delante,
sino porque ama lo que tiene detrás"*

Chesterton



Figura 1. Retrato de Antonio Morales y familia. Óleo atribuido a José María Espinosa Prieto, ca. 1810. Colección Museo de la Independencia - Casa del Florero, Mincultura. Reg. 4355.

Desde la antropología, la historia, y demás ciencias sociales y humanas, es posible estudiar las diferentes instituciones que conforman la sociedad, permitiendo en este caso el estudio de la familia y las relaciones de parentesco que se encuentran ligadas a los conceptos de filiación, consanguinidad y alianza, siendo entonces importante, dentro del marco de la conmemoración del bicentenario de la Campaña Libertadora, poder identificar como se han establecido los vínculos familiares dentro el periodo de la independencia por medio de los próceres de la patria, los cuales, como lo relata la historia, están marcados por un modelo de familia establecido para la época, centrado en principios cristianos traídos del legado español, en donde se recalca la unidad matrimonial como compromiso sagrado, la monogamia, la indisolubilidad y el patriarcalismo, a lo cual se le debe sumar la lucha y el sacrificio ante un deber mayor, un deber patrio.

LA FAMILIA EN EL SIGLO XIX: LAZOS DE LIBERTAD

La historia de nuestra independencia está llena de admirables hazañas militares, dirigidas por grandes próceres que lucharon contra la adversidad y el enemigo déspota, se enfrentaron a lo desconocido y prevalecieron frente al arduo clima y la difícil geografía, pero a veces olvidamos que detrás de sus acciones en batalla o de sus grandes discursos eran hombres de familia, padres, hermanos, hijos, esposos, que hicieron parte de nuestro proceso emancipador. Muchos de ellos dejaron sus familias, cambiaron sus tierras por los campos de batalla. Madres y esposas enviaban a sus seres queridos a engrosar las filas del ejército patriota, familias enteras marcharon y murieron por nuestra libertad.



Figura 2. Llaneros de San Martín Tipos y costumbres de Colombia <https://www.banrep.gov.co/impresiones-de-un-viaje/index.php?laminasindex=x&ftcats%5B%5D=Gente&&>

La angustia y soledad no solamente conmovía a las familias que enviaban a sus esposos e hijos, los soldados sufrían una gran intranquilidad por la seguridad de sus familiares en casa, temiendo de las represalias españolas. Durante el periodo del “Régimen del Terror”: la reconquista española a manos de Pablo Morillo, las familias de muchos de los mártires de este sangriento periodo sufrieron la persecución española, por ejemplo, la esposa de Camilo Torres Tenorio, María Francisca Prieto y Ricaurte y sus hijas: Juliana, Eusebia y Martina fueron condenadas al destierro y al confinamiento en El Espinal¹.



Figura 3. Manuel D. Carvajal, Epifanio, Antonio, Manuel, Julia, Tomás y Margarita Quijano de Carvajal. Acuarela del Álbum de acuarelas y dibujos de Manuel D. Carvajal, 1862. Colección Fondo

Los extranjeros pertenecientes de la Legión Británica también conformaron familia en la Nueva Granada, después de 1820, una vez que sus carreras militares habían terminado muchos se establecieron en el país que ayudaron a liberar². Estos legionarios se quedan a vivir en la Nueva Granada o Venezuela y conformarán familias, se casarán con hijas o hermanas de las principales figuras militares, políticas o familias terratenientes o tradicionales del país. Algunos se casan por ocupar una posición social en la recién creada república, para establecer uniones políticas y sociales. Uno de estos casos es el del edecán de Bolívar, el irlandés Daniel Florence O’Leary quien en 1827 se casó con Soledad Soubllette, hermana del general Carlos Soubllette, con quien tuvo nueve hijos.

Muy probablemente el modelo de familia ejemplar en el siglo XIX fue la conformada por Antonio Nariño y Magdalena Ortega, ellos se casan en la Iglesia de las Nieves el 27 de marzo de 1785, Nariño con 20 años y ella 23. Del matrimonio nacieron seis hijos Gregorio, Francisco, Antonio, Vicente, Mercedes e Isabel. Amaba profundamente a “Matica” como llamaba de cariño a Magdalena, inclusive en su famoso periódico “La Bagatela” le dedicará

apartados y palabras de amor, Nariño se refería a ella como “mi bella hechicera.” y ella como mi “filósofo sensible” a Nariño. Durante el destierro y en las numerosas ocasiones en las que Nariño visitó las prisiones españolas, Magdalena envía cartas dolorosas a la reina: “¡Que se me devuelva, Señora, mi esposo, que mis hijos recobren su padre!”³

Nariño pasará gran parte de su vida privado de la libertad debido a su lucha por la libertad. A finales de 1810, después del 20 de julio, logra una momentánea libertad. Regresa a Santafé. Vuelve a la política y cuando parece que todo va a mejorar, recibe el golpe más duro de su vida: Magdalena fallece, muy probablemente por tuberculosis o tisis, dejándolo en la más absoluta desolación, el 16 de junio de 1811. La sepultaría en La Candelaria. Nariño le escribirá en *La Bagatela*:

“Este recinto en que la Cruz simple se levanta en donde viene a acabar igualmente la infancia y la vejez, la felicidad y la desgracia, los temores y las alhagüeñas esperanzas: este recinto; último asilo del hombre... ¡Oh mi Emma!, tú lo habitas ya en un eterno silencio, y tu alma, aquella bella alma que partía mis penas y mi placer, voló al seno de su criador. ¡Quantas veces en este mismo lugar a donde ahora vengo a regar con mis lágrimas tus cenizas, te oí anunciarme este terrible momento de nuestra separación! Ahora solo, en medio de las sombras de la noche, rodeado de un pavoroso silencio, levanto mi voz trémula... Emma... Emma.... querida mitad de mi mismo, respóndeme, o haz que se entreabra la loza que te oculta y me reciba en su seno. Pero todo en vano. Emma ya no existe, y yo solo vivo para llorarla.”⁴

Al final de sus días Nariño se retirará de la política, se alejará de sus hijos y viajará en busca de un mejor clima para sus pulmones, gravemente afectados por la tuberculosis, escribiría a sus hijas:

“Remito dos pañuelos y un librito para que Isabel y Mercedes se entretengan mientras llega su padre a darles mil, dos mil, un millón de abrazos. Podría haber mandado algunas cositas para todos, pero una librancilla de lo poco que tengo no me ha llegado; y así he sacado esto del baúl para mandar algo... No hay tiempo para más; recibe, Antonio mío, toda la efusión del amor que tú sabes que te profesa tu Padre”⁵.

Fallecerá en Villa de Leyva el 13 de enero de 1823, no sin antes dejar un legado imperecedero como el precursor de nuestra emancipación, el traductor de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, un verdadero patriota que alejado de su familia entregó su vida por la libertad:

“Este era el Nariño humano. El buen miembro de familia, el padre devotísimo. Es evidente que el sino y la tragedia que lo persiguieron con saña durante toda su existencia, y aún más allá de la muerte, nunca pudieron modificar su distinguido talante de esposo, padre y amigo amorosísimo”⁶.

Otros grandes próceres tal vez no vivieron lo suficiente para conformar familia y otros las abandonaron con gran desasosiego, pero sabiendo que con sus acciones asegurarían la libertad y futuro de sus familias, observando como característica común como la independencia se convertía en un asunto de interés familiar.



AUTOR

Andrés H. Salamanca O. es Magister en Historia y licenciado en ciencias sociales de la universidad pedagógica y Tecnología de Colombia, se ha desempeñado como investigador de los posgrados en Historia de la Uptc, también como monitor educativo y gestor de colecciones del museo Antonio Nariño, adscrito al ministerio de Cultura, ha sido conferencista y tallerista e historiador invitado en diferentes medios

de comunicación, actualmente ejerce como docente de la Maestría en Historia militar de la Escuela Militar de Cadetes José María Córdova y asesor adscrito a la sección de estudios e investigaciones del Centro de Estudios Históricos del Ejército

Citas:

¹ Alta consejería presidencial para el Bicentenario de la Independencia, Vida cotidiana y cultura material en la independencia, MNR proyectos editoriales, Bogotá, 2010, p. 66

² Brown, Matthew, Aventureros mercenarios y legiones extranjeras en la independencia de la Gran Colombia, (Medellín, La Carreta Editores, 2010), p. 206

³ Vergara y Vergara, José María, Vida y Escritos del General Antonio Nariño (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Imprenta Nacional, 1946) pp. 143-145.

⁴ José María Vergara y Vergara (Compilador) Vida y Escritos del General Antonio Nariño, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Imprenta Nacional, 1946, pp. 143-145.

⁵ <http://www.bdigital.unal.edu.co/334/48/CAP1-10.pdf>

⁶ <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-48/antonio-narino-en-familia-buen-esposo-buen-padre-buen-amigo>

Revisión Metodológica

-Cabo Primero Laura Arenas Betancur. Tecnóloga en Criminalística y Ciencias Forenses, estudiante de Antropología de la Universidad Externado de Colombia, integrante del equipo de patrimonio histórico del Ejército Nacional desde donde se preserva el patrimonio material e inmaterial de la institución y colaboradora de la línea de investigación de Antropología del Centro de Estudios Históricos del Ejército.

Bandera

Dirección: Coronel Pedro M. Vega Losada
Difusión: Capitán Fredy Marcelo Flechas Gamba

Diseño: Paula Andrea Mantilla Rincón

Revisión: Cabo Primero Laura Arenas Betancur

Sugerencias y comentarios:
cienciasmilitaresejercito@gmail.com

Centro de Estudios Históricos del
Ejército Nacional
Bogotá, Cantón Norte.

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL EJÉRCITO

EJÉRCITO DE COLOMBIA

WWW.EJERCITO.MIL.CO/CENTRO_ESTUDIOS_HISTORICOS_EJERCITO

